



***GOLONDRINA SOLA NO HACE
VERANO (II)***

Diciembre de 2009



Ya superado el primer paso para obtener el derecho a ocupar una curul en la Cámara de Representantes, merced a la voluntad y decisión de un formidable y maravilloso grupo de auténticos quindianos estrechamente unidos alrededor de la misma propuesta de nuestro movimiento **“Gente Clara”**, es a mí a quien corresponderá el siguiente paso, tan importante o más que el primero, en el sentido de buscar por los medios posibles y mientras dure mi permanencia en el Congreso, la forma de lograr acuerdos con mis compañeros de Cámara, también oriundos de nuestro mismo Departamento, para trabajar solidariamente por las mismas causas y beneficios de todos nuestros quindianos sin excepción alguna.

Estoy firmemente convencida de que dicho cometido puede lograrse ya que me es difícil aceptar que un mandato entregado como mínimo a tres quindianos por sus mismos conciudadanos, no se cumpla en forma clara y solidaria. Dicha tarea también la extenderé al Senador o Senadores que igualmente siendo del mismo Departamento estarían en la obligación de corresponder poco o mucho al número grande o pequeño de quindianos que habrían depositado también en ellos su confianza y voluntad.

No encuentro razón entonces para que desde hace muchos períodos legislativos, y no sé si en todo nuestro país, pero sí al menos en este pedacito de Patria, no nos hayamos visto beneficiados por una labor conjunta y permanente por parte de nuestros Congresistas.

Que es una tarea sumamente difícil, dirán algunos; y puede que así sea. Pero yo preguntaría luego qué labor realizada por alguien que obnubilado por un malsano individualismo y además de estar motivado por intereses personales unos y dudosos otros, qué labor, repito, será positiva, duradera, ejemplar y enaltecadora.

Dicho de otro modo, y regresando nuevamente a las golondrinas, solamente existe un camino a seguir; y es el de unir todos, nuestras voluntades y fuerzas para emprender, al igual que estas maravillosas avecillas, la búsqueda de nuestro propio verano.

Finalmente, y a propósito de tropiezos y dificultades que conlleva la realización de toda obra meritoria, es saludable y pertinente evocar lo dicho por algún experimentado conecedor del comportamiento humano al concluir que: **“Las cosas fáciles ya están hechas, que las difíciles demoran un poco más y que las imposibles requieren de una esperita”**.

Así que mis amigos Quindianos todos, manos a la obra, al igual que las golondrinas, porque la causa es grande, urgente y muy noble.